

Geopolítica y ciencias afines: consideraciones teóricas


Geopolitics and related sciences: theoretical considerations

Resumen: El término Geopolítica se estigmatizó después del fin de la Segunda Guerra Mundial, y esto ocurrió desde que esta ciencia fue la base teórica utilizada para justificar las acciones expansionistas emprendidas por la Alemania Nazi. Pero la importancia de la geopolítica la ha rescatado progresivamente de los prejuicios, que hoy se miden fácilmente, sobre todo por la presencia constante de la palabra en los discursos de los principales estadistas del mundo. Se observa, sin embargo, que el trabajo de investigación realizado en el campo de la teoría geopolítica termina restringiéndose a las líneas principales del pensamiento clásico y contemporáneo, sin entrar en más detalles sobre la base teórica relacionada con las otras Ciencias que están entrelazadas con la geopolítica y que dialogan constantemente con ella. Este estudio busca presentar una revisión bibliográfica más completa, abordando también conceptos teóricos de varias Ciencias y que están relacionados con el interés de la Geopolítica. De esta manera, el autor pretende contribuir con algunas conclusiones dirigidas a crear una mayor conciencia sobre el carácter multidisciplinar de la Geopolítica y, finalmente, inspirar el desarrollo de nuevas obras académicas en esta área.

Palabras clave: Geopolítica. Ciencia Política. Ciencias Económicas. Estrategia. Geografía.

Abstract: The term geopolitics became stigmatized after the end of World War II, and this occurred since this science was the theoretical basis used to justify the expansionist actions undertaken by Nazi Germany. But the importance of geopolitics has progressively rescued it from prejudices, which is easily measured today, particularly by the constant presence of the word in the speeches of the world's leading statesmen. It is observed, however, that the research work carried out in the field of the geopolitical theory ends up restricted to the main lines of classical and contemporary thought, without going into more detail on the theoretical basis related to the other sciences that are interwoven with geopolitics, and which constantly dialogue with it. This study seeks to present a more comprehensive bibliographic review, addressing also theoretical concepts of various sciences, and which are on interest of geopolitics. In this way, the author intends to contribute with some conclusions aimed at a greater awareness about the multidisciplinary character of geopolitics and, eventually, inspire the development of new academic works in this area.

Keywords: Geopolitics. Political Science. Economic Sciences. Strategy. Geography.

Marco Antonio De Freitas Coutinho 
Exército Brasileiro.
Brasília, DF, Brasil.
coutinho.marco@eb.mil.br

Recibido: 15 mar. 2020

Aprobado: 11 jul. 2020

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1 Introducción

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, el término Geopolítica se convirtió en algo bastante estigmatizado, porque fue la base doctrinal de la acción expansionista llevada a cabo por la Alemania nazi. El concepto de Lebensraum (espacio vital), que a menudo figuraba en el discurso de Adolf Hitler, fue establecido en el siglo XIX por Friedrich Ratzel (FLINT, 2006, p. 20), uno de los precursores de lo que se convertiría en el pensamiento geopolítico.

Una percepción prejuiciosa contra la Geopolítica terminó por establecerse y contaminar las discusiones sobre el tema en el ambiente académico mundial, actitud que fue muy clara en las palabras de Josué de Castro, considerado uno de los mayores sociólogos de Brasil:

No tengo en cuenta los tabúes. He superado el tabú del hambre. Tuve el coraje de poner, como título de mi libro, Geopolítica del Hambre, sabiendo que “geopolítica” es una palabra nazi, forjada por los nazis, divulgada por la escuela de Karl Haushofer para justificar la expansión del Tercer Reich en el mundo (BRASIL, 2007, p. 167, nuestra traducción).

Pero en la práctica, las teorías geopolíticas lograron mantener su importancia en el juego político global, y guiaron el comportamiento de las superpotencias a lo largo de la Guerra Fría. Según Flint (2006, p. 18), las ideas de Mackinder y Spykman formaron la base intelectual para establecer estrategias para ganar la Guerra Fría sin riesgo de una confrontación nuclear.

La incuestionable importancia de la Geopolítica la ha llevado a ser progresivamente rescatada de los prejuicios, lo que se mide fácilmente por la constante presencia de la palabra en los discursos de los principales estadistas del mundo.

El Presidente Trump, por ejemplo, correlacionó la cooperación energética de los Estados Unidos con la India como una “importante herramienta geopolítica” para ambos países (READOUT..., 2017). El presidente Putin ha clasificado el colapso de la Unión Soviética como la “catástrofe geopolítica del siglo” (PUTIN, 2005). En un discurso ante el Parlamento alemán, la Canciller Angela Merkel condenó la ofensiva militar de Turquía contra los kurdos en Siria considerándola “un drama humanitario con importantes consecuencias geopolíticas” (MERKEL, 2019). El presidente chino Xi Jinping, refiriéndose a la guerra comercial entre China y los EE.UU., declaró que “las tensiones son altas en los frentes geopolítico e ideológico” (XIN; ZHENG, 2019). En Brasil, el Ministro Paulo Guedes declaró que la disputa por la implementación de las redes 5G “crea un problema geopolítico en una situación que era exclusivamente económica” (GUEDES apud SUSPEITA..., 2020).

También en el mundo académico ha habido un resurgimiento progresivo de la investigación en el área de la teoría geopolítica. Según Dodds (2019), el tema literalmente salió de circulación en la vida política y popular americana entre 1945 y 1970, un período en el que había poco o ningún interés en la disciplina.

Irónicamente, aún según Dodds (2019), en un momento en que el término geopolítica estaba perdiendo su credibilidad académica en países como Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña

y otras partes de Europa, era evidente que la estrategia americana para la Guerra Fría estaba cada vez más orientada geopolíticamente.

Sin embargo, desde la caída de la Unión Soviética, algunos académicos han sugerido otras formas de emplear la geopolítica para comprender este mundo cambiante, como el desarrollo de estudios centrados en la seguridad humana, el medio ambiente y en el papel de los agentes no estatales dentro de la geopolítica mundial.

Bajo estos nuevos enfoques, la geopolítica sigue teniendo su lugar en los debates sobre las migraciones, el terrorismo, el medio ambiente, el comercio internacional, la energía, las relaciones internacionales y la defensa, así como en otras áreas donde los factores geográficos siguen influyendo en las decisiones políticas. Incluso en la reciente situación relativa a la pandemia de la COVID-19, se está intentando evaluar la escala y las consecuencias geopolíticas que se derivan de esta amenaza mundial.

En este sentido, parece importante desarrollar trabajos de investigación en el campo de la teoría geopolítica, así como examinar con más detalle las bases teóricas de otras ciencias que están profundamente relacionadas con la Geopolítica y que están constantemente en diálogo con ella.

Sobre esta base, el objetivo de este estudio será presentar una revisión bibliográfica de los principales conceptos teóricos directamente relacionados con la Geopolítica. Con este fin, se estableció un plan de trabajo que abarcó las principales áreas estrechamente vinculadas a la disciplina, sin olvidar la valoración de las corrientes de pensamiento genuinamente brasileñas.

Para materializar el desarrollo del objetivo propuesto, el estudio comienza con una revisión de la teoría geopolítica y la forma en que se ha desarrollado hasta la actualidad, incluyendo lo que se ha publicado en el contexto del pensamiento nacional genuino. A partir de esta visión general, discutiremos conceptos extraídos de la ciencia política, la estrategia, la geografía y las ciencias económicas, explorando algunos puntos que están estrechamente relacionados con la teoría geopolítica.

De este modo, se pretende presentar una complementariedad entre el pensamiento geopolítico y otras áreas teóricas, permitiendo establecer una visión más completa sobre un tema que sigue siendo tan actual, y contribuir así a una mayor conciencia del carácter multidisciplinario de la Geopolítica y, eventualmente, inspirar la discusión del tema en círculos académicos más amplios.

2 Las teorías geopolíticas

El término Geopolítica fue utilizado por primera vez por el Profesor Rudolf Kjellén en 1899. Sin embargo, Kjellén no ocultó el hecho de que había desarrollado tal neologismo para caracterizar mejor los conceptos ya presentados anteriormente, y la mejor prueba de ello es su afirmación de que “el término geopolítica significa originalmente lo mismo que la geografía política de Ratzel” (apud BACKHEUSER, 1952, p. 51, nuestra traducción).

Las ideas de Friedrich Ratzel tuvieron una gran influencia en las primeras etapas del desarrollo de la ciencia geopolítica, él fue pionero en el estudio de las relaciones de poder entre el Estado y el espacio geográfico: “La conclusión es que lo que queda por hacer para dar un alto

prestigio a toda la geografía política es llevar a cabo una investigación comparativa de las relaciones entre el Estado y el suelo” (apud BACKHEUSER, 1952, p. 24, nuestra traducción).

En sus famosas “siete leyes de crecimiento del estado”, Ratzel defendió la tesis de que la conexión del estado con el suelo evolucionaría a lo largo de las etapas de su evolución histórica, y que su crecimiento depende de las condiciones económicas y de la incorporación de nuevos espacios. Por lo tanto, sería tarea del Estado asegurar la protección de su espacio a través de la política territorial (RATZEL apud BECKER, 2012, p. 122).

Sin embargo, según la profesora Bertha Becker (2012), la concepción organicista de Ratzel no se limitó a comparar el Estado con un ser vivo, sino que demostró que el Estado y la Nación se confunden en un solo actor, representando algo natural, indivisible. Kjällén, por su parte, trató de profundizar la discusión sobre varios conceptos inicialmente traídos por Ratzel explorando la idea de que el Estado necesitaría espacios crecientes, un pensamiento que eventualmente sirvió como base teórica para las políticas expansionistas de la Alemania Nazi, que trajo una imagen extremadamente negativa a la ciencia geopolítica, particularmente en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, la importancia de la combinación de las ciencias geográficas y las ciencias sociales para el estudio de la geopolítica también se destacó por Halford John Mackinder (1919, p. 38, nuestra traducción), considerado también un pionero de las referencias teóricas en este ámbito, cuando afirmó que “La influencia de las condiciones geográficas en las actividades humanas ha dependido, sin embargo, no solo de las realidades tal como las conocemos ahora, sino en mayor medida de lo que los hombres imaginaron con respecto a ellas”.

Pero, ¿cuál sería la definición más apropiada para la Geopolítica? Responder a esta pregunta no es una tarea fácil.

Una referencia fundamental es la obra *Bausteine zur Geopolitik*, del teórico alemán Karl Ernst Haushofer, en la que se presenta una definición considerada clásica de la Geopolítica, destacando en ella el carácter determinante del espacio geográfico sobre los procesos políticos:

La geopolítica es la ciencia del condicionamiento de los procesos políticos por la tierra. Se basa en el amplio fundamento de la geografía, especialmente la geografía política, como la ciencia de los organismos espaciales políticos y su estructura. La esencia de las regiones abarcadas desde el punto de vista geográfico proporciona el marco para la geopolítica en el que debe desarrollarse el curso de los procesos políticos si se quiere que tengan éxito a largo plazo (HAUSHOFER et al. apud FLINT, 2006, p. 22, nuestra traducción).

Citando al geógrafo y geopolítico francés Yves Lacoste, Bonfim (2005, p. 26) trató de poner de relieve la complejidad de la Geopolítica y su peculiaridad en relación con la geografía física:

Contrariamente a lo que afirman algunos grandes teóricos, una situación geopolítica no está definida esencialmente por determinado dato de la geografía física, sino que resulta de la combinación de factores mucho más numerosos, demográficos, económicos, culturales, políticos, cada uno de los cuales debe considerarse en su configuración espacial particular.

Por otro lado, Flint (2006, p. 25, nuestra traducción) también busca definir la geopolítica, pero cuestiona su carácter científico, señalando que:

Se trataba de un estudio, que algunos consideraron como ciencia, de explicar y predecir el comportamiento estratégico de los Estados. Los Estados eran los agentes exclusivos de la geopolítica. Así se entendía en el período de la “geopolítica clásica”, que hemos discutido anteriormente. Pero la comprensión contemporánea de la geopolítica es muy diferente; de hecho, las definiciones podrían clasificar toda la política como parte de la geopolítica, en un amplio entendimiento de que ningún conflicto puede ser separado de su espacio geográfico.

Immanuel Wallerstein (2006, p. 93, nuestra traducción), conocido sociólogo y politólogo estadounidense, definió la geopolítica de manera mucho más resumida en el glosario de su obra *World-systems analysis: an introduction*: “Geopolítica. Un término del siglo XIX que se refiere a la disposición espacial y a las manipulaciones de poder dentro del sistema interestatal”.

Por último, pero no por ello menos importante, Henry Kissinger (1979, p. 914, nuestra traducción) declaró que “por Geopolítica quiero referirme a un enfoque en las exigencias del equilibrio”.

En la edición actualizada y revisada de *Geopolitics: a very short introduction*, Dodds (2019, p. 41) considera que la geopolítica implicaría tres características principales. En primer lugar, sería su aspecto más conocido, que es tratar los temas de poder sobre el espacio y el territorio. En segundo lugar, la Geopolítica también permitiría la creación de modelos geográficos para dar sentido a los asuntos mundiales. Como ejemplos de estos modelos, bastante comunes cuando nos encontramos con el llamado análisis geopolítico, Dodds (2019) presenta los conceptos de “esfera de influencia”, “bloques”, “patio”, “vecindad”, “proximidad” y otros conceptos similares. En tercer lugar, Dodds (2019) señala que los análisis geopolíticos pueden ser de carácter prospectivo, permitiendo la elaboración de estrategias nacionales y ofreciendo perspectivas sobre el probable comportamiento de los Estados, ya que sus intereses son bastante estables, al menos a corto y medio plazo.

Los Estados tienen incluso algunas preocupaciones inmutables, como la garantía de los recursos, la protección de su territorio y la gestión de sus poblaciones, todo lo cual repercute directamente en su comportamiento dentro del sistema internacional. Es importante destacar que los conceptos más clásicos de geopolítica se centran en la interrelación entre los intereses territoriales y del poder de los Estados y los entornos geográficos, y que estos últimos traen consigo un importante factor determinante para cualquier análisis que se lleve a cabo, dando forma a las opciones políticas de los líderes mundiales.

Por otra parte, los conceptos más actualizados, los llamados críticos, se centran en las interacciones entre la esfera humana y la física, y el peso del entorno geográfico se considera más fluido y sujeto a interpretación en el contexto de los análisis realizados dentro de la geopolítica. Un aspecto muy interesante fue destacado por Gray y Sloan (2013), cuando señalaron que las corrientes críticas analizan la Geopolítica desde cuatro puntos de vista diferentes: Formal, Práctico, Popular y Estructural. La Tabla 1 presenta un resumen de estos diferentes puntos de vista:

Tabla 1 – Puntos de vista críticos de la geopolítica.

PUNTO DE VISTA	DEFINICIÓN	OBJETO DE INVESTIGACIÓN	PROBLEMATIZACIÓN
Geopolítica Formal	Es la geopolítica de los geopolíticos	Elaboración de la Teoría Geopolítica	Elaboración de modelos teóricos
Geopolítica Práctica	Es la geopolítica de los diplomáticos	Aplicación cotidiana de la política internacional (<i>“Realpolitik”</i>)	Realización de análisis geopolíticos, formulación de estrategias de política internacional y su aplicación
Geopolítica Popular	Es la geopolítica de los políticos, la prensa y la población en general	Establecer un lenguaje común para los complejos problemas de política internacional, centrándose en los medios de comunicación y la población en general	Formación de identidades nacionales y construcción de imágenes para la opinión pública
Geopolítica Estructural	Es la geopolítica multidisciplinaria	Mapeo de los procesos geográficos, políticos, históricos, sociales y económicos que afectan al sistema internacional contemporáneo	Elaboración de tendencias y escenarios basados en una visión multidisciplinaria

Fuentes: Basado en Gray y Sloan (2013) y Coutinho (2020, p. 10).

Observamos en la Tabla 1 que los geopolíticos tienen el importante papel de sistematizar el estudio de la ciencia geopolítica, proponiendo modelos teóricos para explicar la realidad. Pero lo que está bastante claro es el hecho de que la geopolítica no puede ser considerada un monopolio de los geopolíticos (COUTINHO, 2020, p. 11).

Dodds (2019) enfatiza, a su vez, que las corrientes críticas y las clásicas convergen hasta un punto común en que los factores geográficos deben ser siempre considerados. Pero lo que las pone en lados opuestos es cómo, dónde, a quién y por qué los factores geográficos importan.

Para el desarrollo de este trabajo podemos considerar una definición muy equilibrada de geopolítica, en la que puede ser comprendida como el estudio (o ciencia) que pretende analizar la influencia de la combinación de una amplia gama de condiciones en un entorno geográfico sobre los procesos políticos llevados a cabo por actores estatales y no estatales.

Habiendo tomado este enfoque conceptual, podemos considerar que las teorías geopolíticas se agrupan básicamente en tres escuelas de pensamiento:

- La Escuela Determinista, que predicaba una preponderancia del determinismo geográfico sobre el destino de las naciones. Abarca las Teorías del Poder Marítimo y Terrestre. Esta línea tuvo como exponentes Karl Ernst Haushofer, Alfred Taylor Mahan y Halford Mackinder;
- La Escuela Posibilista (francesa), que subrayó el potencial del hombre para llevar a cabo las posibilidades que presenta el entorno geográfico, enfatizando que la relación entre el hombre y la geografía está mediada por el factor político (TEIXEIRA JÚNIOR, 2017, p. 35). Su más destacado exponente fue Vidal de La Blanche;

- La Escuela Integralizada, que surgió como una crítica al pensamiento que se había estudiado hasta entonces, buscando combinar las ideas de las Escuelas Determinista y Posibilista. La idea central es que “el posibilismo actúa, pero no con poca frecuencia, en función de un determinismo” (BONFIM, 2005, p. 29). La Escuela Integrada comprende muchos aspectos críticos, pero mencionaremos solo dos: la Teoría de los anillos de tierra (*Rimland*), cuyo principal exponente fue Nicholas Spykman, y más recientemente, la Teoría del Sistema-Mundo, cuyos principios fueron presentados por Flint y Taylor (2018) en la obra *Political geography: world economy, nation-state and locality*.

Estudiaremos con más detalle las principales y más representativas teorías geopolíticas, que como ya se ha mencionado son: la Teoría del Poder Marítimo, la Teoría del Poder Terrestre, la Teoría de los anillos de Tierra (*Rimland*) y la Teoría del Sistema-Mundo. Estas teorías no agotan los intentos de explicación científica para la comprensión de la relación entre los factores geográficos y la política internacional, pero permiten identificar cómo se ha producido la evolución de la geopolítica a lo largo de los años, así como establecer una base de conocimientos necesaria para la comprensión de lo que se busca en este trabajo.

La Teoría del Poder Marítimo fue propuesta por Alfred Taylor Mahan (1840-1914). Almirante de la Marina de los Estados Unidos que presentó sus ideas principales en el libro *The influence of sea power upon history* (MAHAN, 1987). Apoyándose en estudios sobre la evolución histórica de países como Portugal, Inglaterra, Francia y los Países Bajos, argumentó en defensa de la superioridad en el mar para el éxito militar y la victoria política de los Estados (TEIXEIRA JÚNIOR, 2017, p. 52-55). Las ideas de Mahan inspiraron a muchos geopolíticos a pensar en una relación matemática entre los coeficientes de la maritimidad y la continentalidad para evaluar si un estado tenía las condiciones para convertirse en una potencia marítima. Según Dodds (2019, p. 27), Mahan aconsejó que la obtención del poder naval era el factor más importante para determinar el poder geopolítico de una nación.

La Teoría del Poder Marítimo todavía encuentra refugio, hoy en día, en un aspecto crítico llamado Atlantismo, que sería una “geoideología” practicada por algunos países occidentales del hemisferio norte y que se basa en los principios de individualidad, libertad y democracia (REGIANI, 2020, p. 48).

En cuanto a la Teoría del Poder Terrestre, el británico Halford Mackinder (1919, p. 98) se encargó de preparar las bases para el estudio de este aspecto de la Geopolítica, presentando los conceptos de “*World-Island*” (Isla del Mundo), “*Heartland*” (Corazón del Mundo) o “*Pivot Area*” (Área Pivote), “*Inner Crescent*” (Creciente Interno) y “*Outer Crescent*” (Creciente Externo).

También es importante comprender el concepto de “*Inner Crescent*”, que era una zona de tierra que rodeaba el territorio definido como “*Heartland*”, siendo este último una zona de paso entre el centro del continente euroasiático y los extremos de Europa y Asia. Se producirían disputas entre las potencias terrestres y marítimas en la región. Esta región, añadida por el continente americano, fue delimitada por Spykman (1938) como centrada entre las latitudes 25° y 60° del hemisferio norte¹.

1 “The political activity of the world is, and will continue to be, centered between 25° and 60° north latitude” (SPYKMAN, 1938, p. 42)

Según Melo (apud TEIXEIRA JÚNIOR, 2017, p. 64), Mackinder desarrolló su propia concepción histórico-geográfica, poniendo de relieve la constante lucha por la supremacía entre el poder marítimo y el terrestre. En esta oposición entre el oceanismo y el continentalismo, Mackinder consideró que la capacidad de invención y la tecnología humanas (medios de comunicación y transporte terrestre eficientes) derribarían las barreras que limitaban la movilidad en los entornos continentales, favoreciendo las potencias terrestres.

Según Regiani (2020, p. 49), una rama actual de la teoría del poderío terrestre es el Eurasianismo, que tiene como pilares la autoridad, la jerarquía y el nacionalismo, y que prevalece en algunos países euroasiáticos, en particular en la Federación de Rusia. El Eurasianismo es una ideología que busca abarcar todo un conjunto de valores e identidades comunes a una postura más conservadora y continentalista.

La Teoría de los Anillos de Tierra fue una crítica de Nicholas Spykman (1938) al pensamiento de Mackinder, que aportó nuevos e importantes elementos al estudio de la Geopolítica. Según él, “la geografía no determina, sino que condiciona” (SPYKMAN, 1938, p. 30). Su principal objetivo era proponer un modelo teórico como base para una estrategia global para los EE.UU., teniendo en cuenta la condición de que ese país se encuentre fuera de la “Isla del Mundo”. En este sentido, propuso una proyección del poderío estadounidense por el “*Rimland*”, que se constituyó básicamente en la región del “*Inner Crescent*” de la teoría de Mackinder (1919), añadido de las Américas. Sugirió que los EE.UU. deberían construir sistemas de alianzas regionales, lo que evitaría que la potencia terrestre dominante controlara la Isla del Mundo. Para ello, también sería esencial la conversión de los EE.UU. en una potencia anfibia (terrestre y marítima).

Como resultado de esta teoría, las potencias occidentales establecieron sus estrategias para hacer frente a la Guerra Fría, lo que marcó la formación de las alianzas militares establecidas en el período (TEIXEIRA JÚNIOR, 2017, p. 87), en particular la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que tuvo un gran éxito en la consecución de los objetivos establecidos.

Por último, destacaremos, entre las corrientes más recientes, la Teoría del Sistema-Mundo, que añade un peso considerable a los factores sociológicos y económicos en el ámbito de la geopolítica. De hecho, la construcción de la Teoría del Sistema-Mundo de Flint y Taylor (2018) fue el resultado de la aplicación, en el campo de la Geopolítica, del Análisis del Sistema-Mundo, cuyas ideas centrales fueron presentadas por Wallerstein (2006) en la obra *World-systems analysis: an introduction*.

Desde el decenio de 1970, el politólogo y sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein se dedicó a establecer una metodología de análisis que permitiera comprender mejor los procesos que condujeron al desarrollo del mundo moderno. Este trabajo llevó al investigador a desarrollar el llamado “Análisis del Sistema-Mundo”, que se convirtió en una referencia y llegó a ser ampliamente utilizado en el campo de las ciencias sociales y de la historia (WALLERSTEIN, 2006). También se ha convertido en una referencia en los debates sobre la globalización.

El modelo se ha vuelto bastante útil debido a su definición única de lo que se entiende por “sociedad” en términos geográficos e históricos amplios (“*longue durée*”), considerando la evolución de la humanidad en su conjunto, y no solo centrándose en países individuales, como resultado de acontecimientos aislados (“*big events*”) o la acción de personalidades históricas específicas (“*great men*”) (WALLERSTEIN, 2006, p. 13).

El resultado es un enfoque político geográfico capaz de situar los acontecimientos actuales en un contexto mucho más amplio y multidisciplinario (como las actuales tensiones entre EE.UU. y China, los debates sobre Cambios Climáticos o incluso las reflexiones sobre la pandemia de la COVID-19).

3 El pensamiento geopolítico brasileño

Es importante hacer referencia al pensamiento geopolítico brasileño, que ha sido muy activo a lo largo de los años. Brasil desarrolló su propia escuela de pensamiento geopolítico a partir de la década de 1930.

Centrándose en este tema, Vesentini (2009) reunió argumentos que buscan probar la existencia efectiva de una Escuela Geopolítica Brasileña en ese período. El primero de sus argumentos apunta al hecho de que los autores que representan este período dialogan entre sí y se complementan entre sí, incluso considerando que eventualmente están en desacuerdo en puntos específicos. En segundo lugar, considera que la geopolítica brasileña de ese período contribuyó directamente a la formulación de un proyecto geopolítico para el Brasil, un punto que desarrollaremos más adelante.

Sin embargo, los orígenes del pensamiento geopolítico brasileño ya se pueden identificar a partir del proceso de independencia. Según Becker (2012, p. 130, nuestra traducción), “la Geopolítica del Brasil debe entenderse, históricamente, a partir de la constitución del Estado nacional después de la independencia y su papel esencial y creciente en la formación de un país continental cuya organización económica, social y política se forjó bajo el dominio colonial”.

Podemos observar que esta visión ya había encontrado un fuerte apoyo en el desempeño académico y político de estadistas como José Bonifácio de Andrada e Silva (1763-1838), Francisco Adolpho Varnhagen (1816-1878) y João Pandiá Calógeras (1870-1934), en la medida en que expresan claramente en sus obras la influencia de los factores geográficos (humanos o fisiográficos) en la acción política del Estado brasileño, lo que podría constituir ya una línea de pensamiento de naturaleza geopolítica en su esencia (COUTINHO, 2020, p. 19).

Inicialmente, hablaremos de los exponentes del lado clásico que surgieron en el período mencionado, entre los cuales están el Profesor Everardo Backheuser, el Marechal Mário Travassos, el General Golbery do Couto e Silva, el General Meira Mattos y la Profesora Therezinha de Castro.

Según Lima *et al.* (2017, p. 3), en los años 30, el profesor Backheuser presentó sus primeras ideas sobre una teoría geopolítica genuinamente brasileña, a través de la obra *Problemas do Brasil: geopolítica* (1932), en la que definió la geopolítica como “la política hecha como resultado de las condiciones geográficas” y señaló como una preocupación importante el mantenimiento de la unidad nacional.

En este sentido, preparó un estudio que señalaba como principales amenazas a la unidad nacional de Brasil la gran extensión territorial del país, la distribución desigual del territorio entre las entradas federadas, el espíritu regionalista de la población y la ubicación periférica de la Capital Federal. Como medidas a adoptar para hacer frente a las amenazas que identificó, predicó: el traslado de la capital al interior; el fortalecimiento del poder central (con el retorno a la

Monarquía); una nueva división territorial para las entidades federales y la creación de territorios federales en las regiones fronterizas más inaccesibles, a fin de permitir su defensa y desarrollo.

Otra visión ha sido aportada por Travassos (1931), en particular en su obra *Aspectos geográficos sul-americanos*, en la que exploró varios aspectos nunca antes vistos en nuestra literatura, en particular en lo que respecta a la integración de Brasil en el contexto interamericano. Los principales temas que planteó fueron el surgimiento de potencias rivales e imperialistas (Argentina y EE.UU.), la vulnerabilidad política de los vecinos sudamericanos y la falta de una estrategia nacional de Brasil ante los desafíos señalados (HAGE, 2013, p. 98). Este puede haber sido el punto de partida para la elaboración de un proyecto geoestratégico nacional, solo llevado a cabo por los gobiernos militares posteriores a 1964.

Bonfim (2005, p. 98) añade que Mario Travassos presentó proyectos para aplicar una política de transporte basada en un modelo que podría muy bien denominarse “corredores de exportación”, cuyo objetivo son la integración vial con los países vecinos y proporcionar un enlace multimodal entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Según Becker (2012, p. 132), la obra de Travassos se centró en la necesidad de una ocupación efectiva de los territorios inexplorados del interior, en una verdadera “marcha hacia el oeste”, especialmente a lo largo de dos ejes, uno hacia Bolivia y el otro dirigido a la ocupación de la Amazonia.

Otro exponente del pensamiento geopolítico nacional fue el General Golbery do Couto e Silva, cuyas propuestas y acciones influyeron efectivamente en las estrategias implementadas desde el gobierno del Presidente Juscelino Kubistchek, con su Plan de Metas, así como varios gobiernos del período del Régimen Militar (BONFIM, 2005, p. 99, nuestra traducción). Golbery definió la Geopolítica como “el fundamento geográfico de las líneas de acción política, cuando no, por iniciativa, la proposición de directrices políticas formuladas a la luz de factores geográficos, en particular de un análisis basado principalmente en los conceptos básicos de espacio y posición” (apud BONFIM, 2005, p. 25).

En la obra del general Golbery encontramos las bases doctrinales de un proyecto geopolítico brasileño legítimo, aportando “una visión ampliada de la geopolítica en cuanto a la preocupación por las teorías realistas sobre la naturaleza del Estado y el papel de la política y el poder, en torno al tema central del concepto de Seguridad Nacional” (BECKER, 2012, p. 133, nuestra traducción).

El pensamiento de Golbery trajo a la Geopolítica Brasileña una visión menos regionalizada y más global (SILVA, 1981, p. 199). Entre sus ideas principales estaba la necesidad de pragmatismo en la política exterior brasileña durante la Guerra Fría, que colocó al país junto a las antiguas colonias portuguesas en África en sus procesos de independencia, aunque estuvieran en ese momento alineadas con el bloque soviético, en contra de las posiciones de los EE.UU. Según Golbery, la proyección del Brasil en Sudáfrica era fundamental para el interés nacional y dependía de una relación más estrecha con los países africanos de habla portuguesa, sin tener en cuenta ninguna postura basada en algún sesgo ideológico.

Otra gran investigadora de la geopolítica brasileña fue la Profesora Therezinha de Castro, con varios trabajos publicados, en los que habló no solo de la geopolítica aplicada a temas de interés nacional, sino también de la discusión sobre la propia teoría de la geopolítica. Therezinha de Castro presentó varios conceptos importantes en el campo de la Geopolítica. Para ella, la Geografía

Política debe considerarse el “último término, si no definitivo” de la historia política, que refleja espacialmente la evolución del Estado a lo largo del tiempo (CASTRO, 1981). Para Therezinha, el estado se debe considerar principalmente como una creación de seguridad colectiva, que existe para la defensa de los intereses nacionales, y consideró que la Geopolítica se basaba en un trinomio formado por la política, la historia y la geografía, declarando que:

El objetivo principal de la Geopolítica es el uso racional de todas las ramas de la Geografía en la planificación de las actividades del Estado, con el fin de obtener resultados inmediatos o remotos. Por consiguiente, la geopolítica puede considerarse como un estudio de los precedentes históricos en función de los entornos geográficos; los resultados de este estudio llevan a conclusiones prácticas aplicables o no a la actualidad (CASTRO, 1981, p.10, nuestra traducción).

En cuanto a la geopolítica aplicada a los intereses nacionales, la profesora Therezinha de Castro defendió estrategias para una presencia activa en Atlántico Sur, Sudáfrica, Antártida y una política de acercamiento a los países del Cono Sur, en un avance de lo que sería el Mercosur.

Finalmente, no se podía olvidar el trabajo del General Meira Mattos, quien también se dedicó tanto a la teoría geopolítica como a su aplicación a la realidad brasileña. Definió la Geopolítica como “el arte de aplicar la política en los espacios geográficos” (BONFIM, 2005, p. 25, nuestra traducción), y eso muestra un concepto bastante alineado con la Escuela Posibilista. Meira Mattos fue un incansable promotor de la ocupación, incluso militar, de la Amazonia brasileña, y su incorporación definitiva al esfuerzo de desarrollo nacional.

En este período se observa una cierta continuidad en la formulación del pensamiento geopolítico brasileño. Desde nuestro proceso de independencia, se ha ido forjando progresivamente una verdadera “maniobra geopolítica” para la integración y la seguridad del territorio nacional (BECKER, 2012, p. 137).

Inicialmente teniendo como referente el traslado de la capital para el interior, tal como lo propusieron José Bonifácio y Varnhagen, mediante una estrategia basada en el trinomio integración, desarrollo y seguridad, que comenzó a elaborarse por Calógeras, en la Antigua República (COUTINHO, 2020, p. 19), se siguió el Plan de Objetivos del gobierno de Kubistchek y se llegó a la Doctrina de Seguridad Nacional y a los Planes de Desarrollo Nacional implementados durante los gobiernos militares. De esta manera, se ha desarrollado un proyecto geopolítico nacional basado en el pensamiento geopolítico clásico y que puede caracterizarse por algunos parámetros básicos relativos a la aplicación del poder en el territorio.

Estos parámetros básicos fueron destacados por la profesora Bertha Becker: la estructuración y el refuerzo progresivo de una base ecuménica nacional, articulándola sólidamente de norte a sur; el impulso de una ola colonizadora dirigida al núcleo central; la incorporación de la Amazonia (BECKER, 2012, p. 137).

Vesentini (2009) señala que el modelo de proyecto geopolítico, desarrollado progresivamente por la escuela geopolítica nacional clásica y aplicado por los gobiernos militares, no se ajustaba al mundo de la posguerra fría, a las nuevas tecnologías de la era de la Tercera Revolución Industrial y a la crisis económica resultante del expresivo crecimiento de la deuda externa, que tuvo

un gran impacto negativo por estancar las fuentes de recursos externas esenciales para la financiación de dicho proyecto.

En este sentido, Costa y Théry (2012, p. 257) destacan que los procesos de transformación política observados desde el decenio de 1980, acelerados por la llamada apertura democrática llevada a cabo en los gobiernos de Geisel y Figueiredo, culminaron con la promulgación de la Constitución de 1988 y la elección directa a la presidencia en 1989, que caracterizaron un cambio de régimen. También según Costa y Théry (2012), estos cambios establecieron las condiciones para los estudios de un nuevo grupo de investigadores sobre la geopolítica nacional desde un punto de vista académico y de manera relativamente autónoma en relación con el Estado.

Entre los autores que se han destacado desde entonces, podemos mencionar a los profesores Wanderley Messias da Costa, Shiguenoli Miyamoto, Bertha Becker y José William Vesentini, quienes aportaron una visión más crítica del pensamiento clásico que caracterizó a las generaciones anteriores, lo que representó una ruptura en la línea de pensamiento que existía hasta entonces, buscando una reconciliación entre la geopolítica y las prácticas contemporáneas de la geografía humana y de las ciencias políticas.

Más recientemente, la comunidad académica nacional ha estado discutiendo el resurgimiento de las teorías geopolíticas genuinamente brasileñas. La principal sería el Meridionalismo, cuyos principios básicos fueron presentados por André Roberto Martin, geólogo y profesor de la Universidad de São Paulo.

El Meridionalismo correspondería, en términos ideológicos, a la aceptación de la condición meridional del Brasil, es decir, a la utilización de ese rasgo geográfico como un activo en el contexto internacional global, buscando alianzas más estrechas con otros países del hemisferio sur, como la India, Sudáfrica y Australia (REGIANI, 2020, p. 52).

Según la profesora Bertha Becker (2012, p. 117), lo importante será orientar la construcción de una nueva Geopolítica brasileña en un contexto que tenga en cuenta las transformaciones experimentadas a escala planetaria, para las que las ciencias, en general, deben tratar de recuperar la capacidad de acompañar los movimientos de la sociedad y las nuevas estructuras de poder con el fin de proponer soluciones para el futuro. Los fenómenos de la globalización y la creciente complejidad del mundo en la nueva era tecnológica que está comenzando (Cuarta Revolución Industrial) deben llevar a la búsqueda de nuevos paradigmas para la ciencia, subsidiando el desarrollo de un proceso de ruptura de las barreras construidas a lo largo de los años entre las disciplinas, porque según la profesora:

La búsqueda de nuevos paradigmas en la ciencia y la ruptura de barreras entre las disciplinas –transdisciplinariedad– parecen convertirse hoy en día en una exigencia, y la ruptura de barreras entre la Geografía y la Geopolítica en una perspectiva crítica, integrada con la naturaleza holística y estratégica del espacio, puede representar un paso importante en este camino, ya que el poder y el espacio y sus relaciones son sin duda problemas contemporáneos significativos (BECKER, 2012, p. 117).

En este sentido, revisaremos algunos conceptos de otras disciplinas, que son importantes para el objetivo de este estudio.

4 La ciencia política

Antes de definir lo que es la Ciencia Política, parece conveniente recordar el significado de la Política. Es un término originado en la palabra griega “*polis*”, que se refiere a las Ciudades-estados griegas de la antigüedad, organizadas de acuerdo a un modo de vida en el que la libertad era un atributo de los ciudadanos.

La “*Polis*” era la comunidad de iguales que, a través de reglas, permitía una vida armónica en sociedad, potencialmente mejor que una vida en aislamiento. Bajo este enfoque debe entenderse la expresión “el hombre es por naturaleza un animal político” (Aristóteles apud ROSS, 2005, p. 250, nuestra traducción). Este modelo de organización social se ha convertido en la base de la civilización occidental.

De acuerdo con Dryzek, Honig y Phillips (2006, p. 15, nuestra traducción): “La política, por lo tanto, se refiere esencialmente a la forma de conciliar y agregar los intereses individuales, y tiene lugar bajo un conjunto de normas constitucionales supuestamente neutras”. La política, en sentido estricto, implica un conjunto de procesos formales e informales que se expresan a través de las relaciones de poder, incluyendo la resolución de conflictos (RUA, 2005, p. 1).

Darcy Azambuja, en su *Teoria geral do Estado*, considera a Nicolás Maquiavelo como el principal precursor de la Ciencia Política, ya que “sienta las bases de la política como el arte de gobernar los Estados, o más ciertamente, como el arte de alcanzar, ejercer y conservar el poder” (apud SILVA, 2014, p. 38).

La Ciencia Política, según la profesora Maria das Graças Rúa (2005, p. 1), es una rama científica que estudia los sistemas políticos, las instituciones, los procesos y los comportamientos políticos. La ciencia política se interesaría básicamente en los fenómenos relacionados con su principal objeto de estudio: el Estado. Sin embargo, Rúa (2005, p. 1, subrayado nuestro) advierte que la mayoría de los politólogos presentan un entendimiento en el que su alcance sería más amplio, abarcando no solo las relaciones que involucran al Estado, sino las relaciones de poder en su totalidad, destacando que:

La Ciencia Política abarca diversos campos como la teoría política, los sistemas políticos e ideológicos, la economía política, la geopolítica, el análisis de las políticas públicas, la política comparada, las relaciones internacionales, las instituciones políticas, los procesos políticos (como el proceso legislativo, el proceso de toma de decisiones, los procesos de cambio político etc.) y los comportamientos políticos (como el comportamiento electoral, los movimientos sociales etc.).

Según Morgenthau (1997, p. 3) la historia del pensamiento en la ciencia política se caracteriza por el choque entre dos escuelas, que tienen diferentes concepciones del hombre, de la sociedad y de la política.

Una de ellas se basa en la creencia de que se debe buscar aquí y ahora un orden político, moral y racional, derivado de principios universales abstractos. Esta escuela considera que las deficiencias del orden social se deben, entre otros factores, a la obsolescencia de las instituciones sociales y al comportamiento egoísta de ciertos grupos. Morgenthau (1997) se refiere aquí a la escuela de pensamiento relacionada con el idealismo y las teorías críticas y liberales.

En la línea del pensamiento liberal, Andrew Moravcsik considera que los individuos y los grupos sociales, a través de las representaciones democráticas, son inductores de la orientación del Estado frente al sistema internacional: “Las demandas de los individuos y grupos de esta sociedad, transmitidas a través de las instituciones representativas domésticas, definen las “preferencias del Estado”, es decir, los propósitos sociales fundamentales y sustantivos que dan a los Estados una participación subjetiva en los asuntos internacionales a los que se enfrentan” (REUS-SMIT; SNIDAL, 2008, p. 234, nuestra traducción).

En el segundo caso, Morgenthau (1997, p. 3) se refiere a la escuela realista, de la que él mismo es uno de los principales teóricos. Esta escuela cree que el mundo, imperfecto desde el punto de vista de la racionalidad, es el resultado de la acción de fuerzas inherentes a la naturaleza humana. Esta rama del pensamiento político argumenta que el progreso del mundo sólo puede lograrse buscando el control de estas fuerzas de la naturaleza humana, no contra ellas.

Morgenthau (1997) considera que, como el mundo se caracteriza por intereses en constante oposición, generando conflictos, los principios morales no podrían cumplirse plenamente en todas las situaciones, sino que podrían trabajarse en negociaciones entre intereses divergentes. En palabras de Morgenthau (1997, p. 4, nuestra traducción): “Se requieren más precedentes históricos que principios abstractos y se busca el logro del mal menor en lugar del bien absoluto”.

La confrontación entre las diferentes visiones del mundo defendidas por corrientes idealista y realista nos lleva, sin duda alguna, a la discusión de cuestiones filosóficas y éticas. En este sentido, la Escuela Superior de Guerra considera que existe un vínculo muy estrecho entre las acciones políticas y las exigencias éticas, pero señala que la ética individual y la ética política deben coexistir en las sociedades:

Sin embargo, es un error imaginar que es posible trasplantar al universo de la Política, en todas sus dimensiones, los mismos principios éticos que deben regir los comportamientos personales. La ética individual y la ética política deben coexistir. La primera es una ética de las convicciones, la segunda, una ética de la responsabilidad (BRASIL, 2014, p. 51, nuestra traducción).

Un aspecto importante a destacar en el campo de la ciencia política es el estudio del Estado Nacional y su papel como actor territorial en la política internacional.

Los Estados nacionales soberanos serían el resultado de un proceso de consolidación de las relaciones políticas globales desde la Guerra de los Treinta Años y la llamada Paz de Westfalia (1648). Particularmente después de la segunda mitad del siglo XIX, el proceso de construcción de los Estados nacionales recibió un gran impulso. Fue el período caracterizado por la independencia de las colonias europeas en las Américas.

Según Adelman *et al.* (2015, p. 608), los teóricos de la Ilustración ya destacaron la importancia de las Naciones, definidas como pueblos que comparten un pasado, un territorio, una cultura y tradiciones en común. Por lo tanto, sería de esperar que los Estados que surgieron de los procesos de independencia colonial se construyeran con el propósito de formar las instituciones soberanas que gobernarían las naciones, que tradicionalmente habitaban ciertos territorios. En este sentido surge una definición clásica, en la que el Estado es la Nación políticamente organizada, basada en tres elementos básicos: el Hombre, la Tierra y las Instituciones (BRASIL, 2014, p. 34, p.

37). En la misma línea, el jurista Francisco Rezek (apud CASTRO, 2012, p. 107, nuestra traducción) presenta la siguiente definición:

El Estado, personalidad originaria del derecho internacional público, tiene tres elementos combinados: una base territorial, una comunidad humana establecida en esa zona y una forma de gobierno no subordinada a ninguna autoridad exterior.

La idea de que la Nación organizada emprendería la búsqueda de su formación en un Estado sería entonces la secuencia lógica que guiaría los procesos de independencia. Pero, como señalan Adelman et al. (2015, p. 608), la práctica ha demostrado que el proceso ha funcionado de manera diferente, ya que lo que se ha observado en América Latina desde el siglo XIX, y más tarde en África y Asia, es el hecho de que la formación de los Estados ha sido impulsada por la acción y el interés de las élites locales, y no como resultado de la madurez política de las Naciones involucradas. Por regla general, las Naciones solo se construyeron después de la formación de los Estados, a través de las instituciones creadas o de la estructura jurídica establecida.

Las identidades nacionales se fueron configurando gradualmente por la administración central del Estado y el nacionalismo surgió precisamente como resultado de la necesidad de afirmar las identidades nacionales. Según Castro (2012, p. 103, nuestra traducción), “el poder del nacionalismo es, sobre todo, el producto del culturalismo estatal, inicialmente de naturaleza romántica y más tarde de alcance realista-materialista”.

También según Castro (2012, p. 110), los elementos constitutivos de un Estado Nacional son la territorialidad delimitada y reconocida, una población permanente, un gobierno aceptado y, sobre todo, la capacidad de ejercer el poder soberano. La soberanía es, en este contexto, una prerrogativa basada en el reconocimiento interno y externo, garantizando al Estado ciertos privilegios de personalidad jurídica, que le dan legitimidad y legalidad para adoptar actos domésticos e internacionales. En el ámbito multilateral, la admisión como miembro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) representa la consagración de la existencia de un Estado Nacional, cuyos requisitos son los que figuran en el Artículo 4 de la Carta de las Naciones Unidas:

1. La admisión como Miembros de las Naciones Unidas estará abierta a todos los Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones contenidas en esta Carta y que, a juicio de la Organización, sean capaces y estén dispuestos a cumplir dichas obligaciones.

2. La admisión de cualquiera de estos estados como Miembros de las Naciones Unidas será por decisión de la Asamblea General por recomendación del Consejo de Seguridad (BRASIL, [2001]).

El nivel de soberanía ejercido por un Estado se deriva del poder que ha acumulado, lo que puede dar lugar a iniciativas políticas que pueden alimentar una espiral conflictiva en la esfera internacional, derivada de cuestiones ideológicas, religiosas, ambientales, comerciales, fronterizas y otras, que pueden resolverse por medios diplomáticos, pero que en algunos casos pueden incluso llegar al nivel de conflicto armado. Según Castro (2012, p. 139), el mantenimiento de la base físi-

co-territorial y del nacionalismo tienen un papel importante en la casualidad y las explicaciones de las beligerancias entre los Estados.

El General Golbery do Couto e Silva (1981, p. 5-15) destacó en su obra *Conjuntura política nacional: o Poder Executivo & geopolítica do Brasil* otra característica del Estado. Según el general, cada período histórico trae consigo parámetros específicos de permeabilidad física, difusión de ideas, intercambio de bienes, movilidad de personas y grupos sociales, afectando lo que llamó “acciones efectivas de comando y control”, resultando en una tendencia periódica de centralización o descentralización política, que denominó “sístole y diástole en la vida de los Estados”, que sería una tendencia característica de los Estados modernos y no solo de Brasil (SILVA, 1981, p. 5-15).

Según el autor, en el caso nacional este fenómeno se puede observar fácilmente a lo largo de nuestra historia, señalando como momentos de centralización: el Primer Reinado, la mayoría de edad de D. Pedro II, la Revolución de 1930, el Estado Nuevo y la Revolución de 1964, entre otros. Por otra parte, señaló los acontecimientos que caracterizan los ciclos de descentralización: la Confederación del Ecuador, la Revolución Farroupilha, la Revuelta de la Armada, la Política de los Gobernadores, la Revolución Constitucionalista de São Paulo y la destitución de Getúlio Vargas en 1945.

Otra característica importante de los Estados fue señalada por Max Weber (apud DRYZEK; HONIG; PHILLIPS, 2006, p. 386), cuando afirmó que tienen un monopolio legítimo sobre el uso de la violencia en un territorio determinado. Este concepto se considera esencial para la aplicación de políticas públicas destinadas al control social y al mantenimiento del orden público, a nivel interno, y para la defensa contra las amenazas externas, a nivel del sistema internacional.

Esto nos lleva al último punto a explorar en el campo de la Ciencia Política, que es el tema del Poder del Estado, que debe ser entendido como un concepto más amplio y complejo que el puro y simple uso de la fuerza.

La búsqueda de un conocimiento (logos) sobre la naturaleza del poder (kratos), con el objetivo de su comprensión crítica, dio lugar a una rama del conocimiento llamada cratología, que, según Castro (2012, p. 163), constituye el estudio científico del poder y su dinámica relacionada con la actuación del Estado, en particular en el ámbito internacional.

Entre las numerosas definiciones de poder, Thales de Castro destaca algunas de ellas. Inicialmente cita la presentada por Rosati en su trabajo *The politics of the United States foreign policy* (apud CASTRO, 2012, p. 169, nuestra traducción): “capacidad de influir en el entorno de la manera que prefiera y determine”. También destaca el concepto presentado por Rosen y Jones en la obra *The logic of international relations*, más orientado al poder dentro del sistema internacional: “La capacidad de un actor en el ámbito internacional de emplear recursos y medios tangibles e intangibles para influir en los resultados de los acontecimientos internacionales a su propia satisfacción” (CASTRO, 2012, p. 169, nuestra traducción).

Morgenthau (1997, p. 31, nuestra traducción), por otra parte, declaró que “la política internacional, como toda política, es una disputa por el poder”, y que aunque los gobernantes y los pueblos pueden en general anhelar la libertad, la prosperidad y la seguridad, el poder termina siendo un objetivo inmediato. Según el autor, el poder político constituye una relación psicológica entre quienes lo ejercen y quienes sufren sus impactos, que debe ser evaluada bajo tres aspectos: expectativa de beneficios, temor a las desventajas y respeto por los seres humanos y las instituciones.

Teniendo en cuenta los flujos de poder entre los actores involucrados, hay que considerar que en la búsqueda de la solución de los conflictos se pueden hacer ajustes de intereses, los cuales eventualmente resultan en ganancias mutuas, dependiendo de la estrategia empleada (CASTRO, 2012, p. 164). Como hemos visto, el Estado es el poseedor del monopolio de los medios de coerción legítimos, no solo para prevenir la violencia y la anarquía entre sus ciudadanos, sino sobre todo para proporcionar al Gobierno los medios para garantizar el orden establecido, tanto en el ámbito interno como en el externo.

El Poder del Estado constituye, en este sentido, un segmento políticamente institucionalizado del Poder Nacional, siendo este último definido por la Escuela Superior de Guerra como “la capacidad que tiene el conjunto de hombres y medios que constituyen la Nación para alcanzar y mantener los Objetivos Nacionales, de acuerdo con la voluntad nacional” (BRASIL, 2014, p. 34, nuestra traducción). En este sentido, el concepto de Poder Nacional pone de relieve el papel del hombre en su composición, destacando su triple condición de origen de su legitimidad, de su agente principal y destinatario final de los resultados así obtenidos, todo ello tal y como nos recuerda el párrafo único del Art. 1º de la Constitución Federal de Brasil: “Todo el poder emana del pueblo, que lo ejerce a través de representantes elegidos o directamente, en los términos de esta Constitución” (BRASIL, [2016], nuestra traducción).

Volviendo al campo internacional, Morgenthau (1997, p. 33) considera que el poder de las armas, como medio de amenaza o disuasión, es el factor material más importante para constituir el poder político de una Nación. Pero la fuerza militar no es el único componente del Poder Nacional, ni puede ser un fin en sí misma, sino un medio para lograr efectos. Como señala la doctrina de la Escuela Superior de Guerra (ESG), el propósito final del uso del Poder no debe ser simplemente superar los obstáculos, sino lograr objetivos (BRASIL, 2014, p. 35).

El valor del Poder Nacional, por lo tanto, es el que resulta de un efecto sinérgico entre sus diversas expresiones constitutivas y siempre tendrá un aspecto de relatividad con los obstáculos que puedan surgir en el camino hacia el logro de los objetivos nacionales. Thales de Castro (2012, p. 170, nuestra traducción) busca explorar el aspecto de la relatividad del Poder Nacional a través de una comparación con los cánones clásicos de las ciencias contables, afirmando que “un activo de poder representa un crédito, una demanda de un tercer actor internacional como parte de la moneda de cambio en el juego de favores e influencias [...]”. Por otra parte, afirma que “un pasivo de poder significa, a su vez, una deuda material o inmaterial; una necesidad de responder a la demanda de un tercero(s)” (CASTRO, 2012, p. 170, nuestra traducción).

Otro punto de vista sobre el tema del poder es el de Joseph Nye Jr. (2004), cuando consideró que, según la capacidad de un Estado para atraer y persuadir a otros agentes del sistema internacional, es posible ejercer un “Poder Blando” (*Soft Power*) de manera que sirve eficazmente a los intereses nacionales. Esta es una habilidad a ser desarrollada en el contexto de las relaciones internacionales, cuya esencia es la capacidad de dar forma a las preferencias de otros Estados (NYE JR., 2004, p. 5).

Según Nye Jr. (2004, p. 14), las fuentes de poder blando se basarían en tres recursos principales: la cultura del país, basada en valores que pueden considerarse universales; sus valores políticos democráticos ejercidos internamente y la legitimidad y coherencia de su política exterior.

La aplicación del poder sobre los espacios geográficos es un aspecto central de las teorías geopolíticas. Pero la forma en que se pueda ejercer el poder nacional dependerá de las capacidades de que dispongan los Estados y de las estrategias que establezcan sus gobiernos.

5 La estrategia

Tras el enfoque adoptado en el campo de las Ciencias Políticas, también parece apropiado dedicar un poco más de atención a la Estrategia, que se popularizó en el mundo occidental en el siglo XIX, en particular por los trabajos de Jomini (2004) y Clausewitz (2013), militares que participaron directamente en las guerras Napoleónicas. Jomini fue el primero en establecer la idea de que la estrategia es más que una acción, constituyendo un arte, de ahí el nombre de su obra *The art of war* (JOMINI, 2004). A partir de entonces, la Estrategia se conoció como el “arte de los generales”. Inicialmente restringido al campo de batalla, su significado se ha ampliado con el tiempo. De hecho, Clausewitz fue el primer especialista en estrategia en señalar que la guerra era una extensión extrema pero natural de la política. Fue el autor de la famosa frase: “La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios” (CLAUSEWITZ, 2013, p. 38, nuestra traducción).

A partir de esta noción estrictamente militar, el significado de la palabra se utiliza ahora de manera más amplia, en particular en el sentido de señalar el camino a seguir para alcanzar los objetivos fijados por la política. En este sentido, la estrategia también debería ocuparse de identificar los medios y el tiempo necesarios para alcanzar los objetivos de la política, así como los obstáculos que podrían interponerse en el camino del plan de trabajo elegido.

Se puede decir que la estrategia es una herramienta de la política, ya que el gerente público, cuando capta el deseo popular, establece objetivos y señala la manera de implementarlos, en realidad está actuando estratégicamente. Pensando a nivel macro, la estrategia puede seguir siendo definida como “arte”, pero ahora también de los políticos, no solo de los generales. De hecho, el ejercicio de la política se basa en cualidades intuitivas muy particulares, que constituyen un diferencial, un atributo esencial, para los grandes estadistas. La política asciende a la estrategia, en el sentido de que solamente ella puede definir los objetivos, respondiendo a la pregunta “¿Qué hacer?”, con el fin de guiar la aplicación del poder. Una vez definidos los objetivos, la estrategia trata de responder a la pregunta “¿Cómo hacerlo?”. La política y la estrategia están estrechamente relacionadas, pero a diferentes niveles, porque la estrategia siempre debe estar subordinada a la política.

De hecho, todos los conceptos modernos de estrategia definen claramente su subordinación a la Política, incluso durante el estallido de conflictos armados. Esto permite evitar la posibilidad de que el “fin” quede subordinado al “medio”, como consecuencia de la preponderancia del uso de la expresión militar del poder con ocasión del inicio de una guerra. El gran objetivo de cualquier conflicto armado es lograr la paz, un objetivo político, que no puede ser traducido simplemente por el acto de obtener la victoria militar.

De esta manera, llegamos al concepto de Estrategia, que sería “el arte de preparar y aplicar el poder para superar todo tipo de obstáculos y alcanzar los objetivos fijados por la política”

(BRASIL, 2004, p. 1-4, nuestra traducción). Para aplicar el poder, la Estrategia debe basarse en acciones concretas que, según la doctrina ESG (BRASIL, 2004), se denominan “Acciones Estratégicas”. Estas pueden ejecutarse tanto en zonas geográficas como en diferentes segmentos de la actividad humana. En este sentido, surge la necesidad de su adjetivación para facilitar la comprensión de su significado real y los niveles a los que se refiere, tales como: estrategia nacional, estrategia regional, estrategia de desarrollo, estrategia de defensa, estrategia comercial etc. Incluso creo que es más apropiado referirse a una “estrategia geopolítica”, en lugar de usar el término “Geoestrategia”, porque este último término da lugar a interpretaciones de que sería otra ciencia. Cada uno de los adjetivos que se desee emplear debe representar un conjunto de acciones dirigidas, de manera coordinada, a la consecución de los objetivos nacionales establecidos. Solo así se puede evitar la indeseable competencia por los recursos, siempre escasos en cualquier sociedad humana, así como el gasto divergente de esfuerzos.

Por su parte, Johanson (2019, p. 5-8) considera que la estrategia es un método empleado para permitir la visualización de un futuro deseado en el presente. Según él, la estrategia se ocupa de las cuestiones más importantes en los altos niveles de gobierno, abordando la formulación, la aplicación y el logro de los objetivos del Estado. Por lo tanto, la visión estratégica debería permitir una perfecta distinción entre las cuestiones críticas y los requisitos más relacionados con los detalles administrativos de una máquina pública. Johanson (2019) destaca también que la Gobernanza Estratégica es un elemento esencial que surge de la creciente interdependencia en los planos mundial, nacional y local, y debería tener en cuenta las ventajas y oportunidades internas identificadas en el entorno externo.

Según Lonsdale (2007, p. 5), el logro de un fin deseado, a un costo gratificante y en un plazo razonable, que sería el propósito de establecer una estrategia, no siempre es un simple esquema de trabajo a lograr. Siempre habrá ganadores y perdedores en los conflictos de intereses, incluso cuando ambos estén equipados con estrategias ricamente elaboradas. No hay fórmulas para el éxito de una estrategia, porque cada contexto es único y por lo tanto requerirá una calibración peculiar y exclusiva de los tipos e intensidades de las acciones. El éxito de una estrategia dependerá a menudo de factores externos que no están directamente controlados por quienes la elaboran y aplican.

El estrecho vínculo entre la planificación estratégica y el análisis geopolítico fue una de las características más destacadas del proyecto geopolítico nacional ejecutado durante el ciclo militar posterior a 1964, que puede observarse claramente en el modelo de formulación de un concepto estratégico nacional, apoyado por un plan de investigación geopolítica, como propuso el General Golbery do Couto e Silva (1981, p. 251-266) en su obra *Conjuntura política nacional: o Poder Executivo & geopolítica do Brasil*.

Muchos académicos consideran que la Estrategia no es una ciencia, sino que debe permanecer en la actualidad tal como la definió Jomini (2004) al comienzo de su estudio: sigue siendo un arte, pero esencial para el cumplimiento de los objetivos fijados por los Estados y las grandes empresas, en un mundo caracterizado por niveles de complejidad cada vez mayores, que generan oportunidades y amenazas que deben ser consideradas y procesadas por los actores del sistema internacional.

6 La geografía

Según Flint (2006, p. 1-2), los geógrafos examinan el mundo a través de una perspectiva espacial, ofreciendo nuevos puntos de vista sobre otras disciplinas. El estudio de las ciencias geográficas se centra en las características que hacen que los lugares sean peculiares, como el clima, la vegetación, las riquezas minerales, las fuentes de energía, los aspectos fisiográficos, los tipos de suelo, así como todo lo que concierne a la organización espacial de las actividades humanas.

Pero Dodds (2019) añade que la Geografía no se limita a los mapas, que son simplemente una representación gráfica del “estado de la naturaleza”. La ciencia geográfica ni siquiera puede considerarse una forma tridimensional de representación de la realidad. Incluso sabiendo lo importante que son la altura, la profundidad y el volumen, Dodds considera que también implica relaciones y escalas, lo que le da mayor importancia y complejidad.

La geografía, como sugiere su etimología, puede considerarse como la “escritura de la tierra”. Una actividad que pone de relieve el poder de los agentes y organizaciones para describir el espacio, para ocupar el espacio, para organizar el espacio y para crear lugares investidos con visiones y proyectos particulares. La geografía fue y es una parte integral de la construcción de la nación y la creación del estado territorial moderno (DODDS, 2019, p. 33, nuestra traducción).

En el mismo sentido, Teixeira Júnior (2017, p. 24-27) destaca que el estudio de la ciencia geográfica arroja luz sobre las relaciones entre las sociedades, el espacio y el poder en sus múltiples expresiones, poseyendo una sensibilidad propia para estudiar los fenómenos concernientes a la relación espacio-hombre-territorio. En este sentido, la ciencia geográfica se divide en dos grandes vertientes: la geografía física y la geografía humana.

El desarrollo de estas dos vertientes en el campo de las ciencias geográficas ha llevado al establecimiento de una controversia filosófica que ha dado lugar a importantes enfrentamientos entre las escuelas de pensamiento en diversas áreas. El problema que dio lugar a este debate fue si el entorno físico tiene una influencia decisiva en la actividad humana y el desarrollo de los Estados.

Esta discusión filosófica también se llevó a cabo en el campo de la geopolítica, dando lugar a las Escuelas Determinista, Posibilista e Integralizada, como ya hemos tratado anteriormente.

Las principales subdisciplinas de la geografía humana son la cultural, la económica, la política y la social (FLINT; TAYLOR, 2018, p. 1). Para los propósitos de este estudio, destacamos la geografía política. Según Short (1993, p. 1-2), el objeto principal de la geografía, es decir, el estudio de las relaciones de las personas con la naturaleza, el espacio y los lugares, no puede tratarse sin establecer consideraciones políticas. Uno de los principales focos del estudio de la geografía política es precisamente el Estado-Nación, que se analiza, en particular, sobre la base de tres aspectos:

- las relaciones del pueblo con el ambiente;
- las relaciones del Estado con el ambiente y
- las relaciones del pueblo con el Estado.

En cuanto a las relaciones del Estado con el entorno, Becker (2008, p. 128) considera que la territorialidad y la ordenación del territorio son dos lados de un mismo proceso de organización política del espacio contemporáneo.

Para ella, la territorialidad incluiría la apropiación de un espacio, lo que implicaría la construcción de una noción de límite, manifestando la intención de poder sobre una porción precisa del espacio. Por otra parte, la gestión del territorio sería una práctica estratégica de carácter científico-tecnológico que dirige, en el tiempo, la coherencia de múltiples decisiones y acciones para lograr un propósito. La gestión, por lo tanto, sería eminentemente estratégica, siguiendo los principios de propósito económico y aplicación del poder, no solo de intención.

En estas condiciones, Flint y Taylor (2018, p. 1) consideran que la geografía política es una pequeña sub-disciplina con un tema extremadamente amplio: las relaciones entre el espacio y el poder. Según ellos, la geografía política necesita una base teórica que permita una fuerte coherencia para esta subdisciplina y, en opinión del autor, ese apoyo teórico solo puede proporcionarse dentro de la geopolítica a través de la “Teoría del Sistema-Mundo”, ya que es la única que permite un estudio integrado entre las relaciones de tiempo, espacio y poder, particularmente en estos tiempos globalizados en los que vivimos.

Los aspectos sociológicos también son importantes para el estudio de la geografía política. Short (1993, p. 2) considera que en el proceso de formación de la Nación se generan habitualmente una serie de creencias que involucran al pueblo y a su entorno nativo, lo que él llama “Ideología Ambiental de la Nación”. Esas creencias pueden contribuir a la creación de una identidad nacional y un nacionalismo, lo que a menudo es positivo para el Estado e incluso lo favorece. Sin embargo, las distorsiones y los excesos pueden contribuir a la generación de conflictos. En este sentido, Sigmund Freud (apud GADDIS, 1997, p. 75, nuestra traducción) ya había identificado algunos problemas derivados de estas creencias, al afirmar que:

Son precisamente las comunidades que viven en territorios contiguos, y que se relacionan entre sí de alguna manera, las que se dedican a la creación de feudos y se ridiculizan mutuamente [...] el narcisismo de las pequeñas diferencias [...] una conveniente e inofensiva exteriorización de la inclinación a la agresión, a través de la cual se facilita la cohesión entre los miembros de la comunidad.

Esas creencias también pueden ajustarse a otros tipos de comportamiento típicos de una identidad nacional. Las personas que establecen con el tiempo una relación más estrecha con el mar, según Mackinder (1919, p. 38) terminan estableciendo un comportamiento colectivo que él llamó “*seaman’s point of view*”. Este sería el caso de los portugueses, británicos, holandeses y japoneses, característica que ha contribuido en gran medida al desarrollo de sus respectivos países como potencias marítimas. Por otra parte, Mackinder (1919, p. 90) considera que los pueblos que con el tiempo se han orientado más a las luchas terrenales terminaron desarrollando lo que él llamó “*landsman’s point of view*”, siendo este el caso de los rusos, los chinos y los brasileños.

De hecho, desde Joaquim Bonifácio de Andrada, pasando por Tiradentes, hasta Juscelino Kubitschek, el sueño de realizar la transferencia de la capital del Brasil al interior siempre se ha alimentado a lo largo de generaciones, casi siempre bajo consideraciones de integración nacional, pero también constituyendo un síntoma de que el “punto de vista del hombre de la tierra” estaba firmemente asociado con la identidad nacional (COUTINHO, 2020, p. 20).

Terminando el sobrevuelo por la ciencia geográfica, se hace evidente la importancia de la disciplina para el objeto de este estudio, al permitirnos una mejor comprensión del entorno cada vez más complejo e interdependiente que caracteriza al sistema internacional, ya sea en sus aspectos físicos, humanos o políticos.

7 Las ciencias económicas

La economía política es un importante campo de estudio, tanto en las ciencias económicas como en las relaciones internacionales (a través de la economía política internacional), y se centra en el estudio de las relaciones sociales de producción, circulación y distribución de bienes materiales destinados a satisfacer las necesidades humanas, identificando las leyes que rigen dichas relaciones.

Becker (2018, p. 120), afirma que la Geopolítica se vuelve incomprensible sin la consideración de la configuración del planeta por los vectores científico-tecnológicos y económicos, destacando que el dominio de la tecnología por parte de las empresas económico-financieras transnacionales comienza progresivamente a amenazar el poder de los Estados.

La evolución tecnológica basada en la información y el conocimiento no solo pueden dar lugar a nuevas técnicas de producción, sino también a formas completamente nuevas de generación de riqueza, afectando directamente a la organización social en el contexto de esta reestructuración del sistema económico.

Según Becker, mientras que la producción capitalista da lugar a un imperativo de acumulación, el sistema de Estados-Nación da lugar a un imperativo de supervivencia nacional, lo que justifica el gran interés suscitado, en el actual entorno geopolítico, por los temas económicos.

En este contexto, es necesario ahora comprender los nuevos conceptos que tratan de describir la configuración del sistema internacional, en particular el significado de las nociones de núcleo y periferia en un entorno económico mundial cambiante. De hecho, los intentos por definir el mundo moderno en términos de núcleo (regiones ricas del mundo: América del Norte, Europa occidental y Asia-Pacífico) y periferia (las tierras donde se encuentran los países en desarrollo, básicamente en el hemisferio sur) no son nuevos.

Wallerstein (2006), en el desarrollo de su “Análisis del Sistema-Mundo”, también defendió la tesis de que los procesos de la economía mundial siempre operan en un formato de tres niveles: núcleo, semiperiferia y periferia (FLINT; TAYLOR, 2018, p. 18). Pero en su opinión, los significados de los términos “núcleo” y “periferia” son completamente diferentes de la comprensión que se mantenía normalmente hasta entonces. Esos conceptos tratan de establecer una referencia para diagnosticar la forma en que los complejos procesos económicos afectan de manera diferente a los agentes del sistema internacional, y no se refieren directamente a la ubicación de zonas, regiones o Estados.

La definición espacial de núcleo y periferia, según Wallerstein (2006), se deriva del predominio de los procesos económicos nucleares (“procesos núcleo”) que operan en una zona, región o Estado determinados. Análogamente, en las zonas periféricas, las regiones o Estados se definen ahora como aquellos en los que predominan los procesos económicos periféricos (“procesos periféricos”). Según Flint y Taylor, no es solo una cuestión semántica, sino que está directamente relacionada con la forma en que se modela la estructura espacial a través de los procesos económicos y tecnológicos. El espacio en sí mismo puede no ser ni núcleo ni periferia en relación con su ubicación frente a la superficie terrestre (FLINT; TAYLOR, 2018, p. 20).

En términos genéricos, los procesos centrales consisten en relaciones económicas globales que incorporan ganancias relativamente altas, tecnología avanzada y un modelo de producción diversificado, mientras que los procesos periféricos implican ganancias relativamente bajas, tecnología más rudimentaria y una estructura de producción simple. Los procesos no se caracterizan por un producto específico, que puede migrar de las cadenas productivas del núcleo a la periferia como resultado de la evolución tecnológica u otros factores económicos (FLINT; TAYLOR, 2018, p. 21).

Los productos básicos y los productos industrializados simples usualmente son el resultado de procesos periféricos, su valor se define por la libre competencia del mercado. Los productos tecnológicos más avanzados suelen estar protegidos por patentes, lo que genera lo que Wallerstein (2006) clasificó como “casi monopolio”. Estos son los productos que resultan de los procesos núcleo. Los procesos núcleo tienden a agruparse en un número menor de Estados y constituyen la mayor parte de su actividad de producción. Los procesos periféricos tienden a estar más dispersos, abarcando muchos Estados, donde constituyen la mayoría de la actividad productiva (WALLERSTEIN, 2006, p. 28).

Sin embargo, se observa que algunos estados presentan una mezcla de procesos núcleo y periféricos. Wallerstein (2006) los clasificó como Estados semiperiféricos. De acuerdo con Wallerstein (2006), los Estados semiperiféricos son los que se encuentran en una posición relativa más difícil. Bajo la presión de los Estados centrales y la presión de los Estados periféricos, su preocupación permanente es evitar que regresen a la periferia, canalizando todo su esfuerzo para moverse al núcleo.

A lo largo de la historia, el ascenso de los Estados Unidos, Alemania y el Japón a la categoría de “núcleo” ha sido el resultado del dominio de los “procesos núcleo”. Esto también se ha observado con respecto a la China actual. Brasil, por otro lado, puede ser considerado un país semiperiférico.

Estos conceptos relacionados con los procesos económicos globales nos ayudan a explicar el otro aspecto central de la Teoría del Sistema-Mundo: los Ciclos de Kondratieff. El modelo de estos ciclos económicos fue presentado por el economista ruso Nikolai Dmitrievich Kondratiev, quien en la década de 1920 realizó un estudio para identificar las causas económicas de la Primera Guerra Mundial. En su investigación, también identificó una pauta económica que se repitió mucho antes de la conflagración del conflicto mundial mencionado. Este fenómeno se denominó entonces “ciclos económicos largos en un contexto histórico” (BARNETT, 1998, p. 105, nuestra traducción).

Según este punto de vista, la evolución de los procesos económicos “núcleo-periferia” se caracteriza normalmente por el hecho de que los países e industrias que tienen el “casi monopolio” acumulan enormes cantidades de capital. A medida que las tecnologías se difunden, cada vez más empresas entran en el mercado de “casi monopolio”, iniciando un proceso de sobreproducción (oferta superior a la demanda), con más competencia de precios y márgenes de beneficio cada vez más reducidos. En algún momento, la acumulación de productos no vendidos da lugar a una reducción de la capacidad de producción futura.

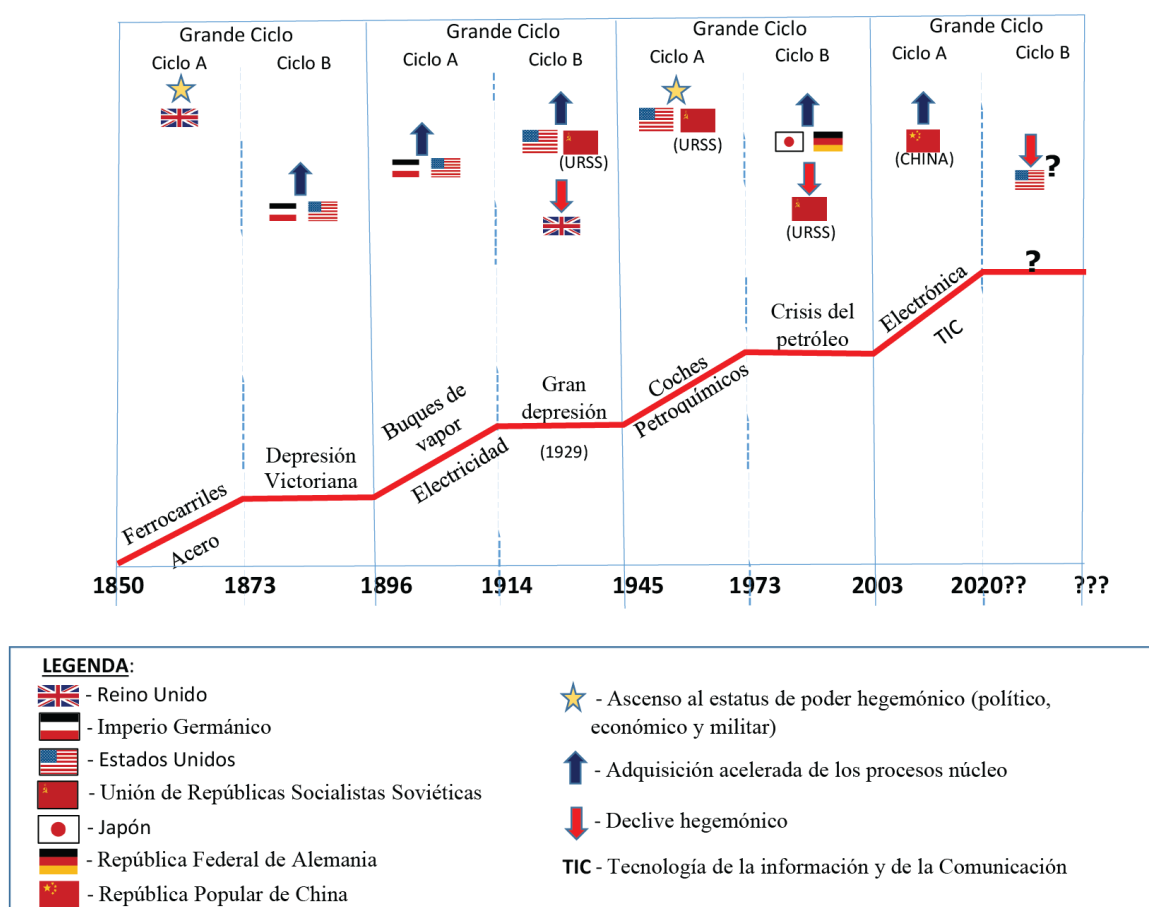
La cuestión de la disputa sobre la tecnología 5G (telefonía y datos), por ejemplo, se convierte en un punto central de las estrategias geopolíticas de los Estados Unidos y China en el contexto de la Cuarta Revolución Industrial. Cuando se produce este tipo de controversia, su resultado contribuye a una considerable migración de los procesos centrales dentro de las potencias involucradas. Esta tendencia se repetiría en los “Grandes Ciclos”, que se caracterizan por una duración aproximada de 50 a 60 años, en función de las medidas políticas adoptadas por los Estados y de la evolución tecnológica.

Esos períodos también se caracterizarían por “subciclos” mundiales de crecimiento (Ciclo A) y estancamiento (Ciclo B) (FLINT; TAYLOR, 2018, p. 21-28).

Según Flint y Taylor (2018), la economía mundial está mostrando claramente que el sistema internacional se dirige hacia un nuevo ciclo de estancamiento (Ciclo B), cuyo resultado también puede conducir a una transformación geopolítica global y, en consecuencia, a una nueva configuración del “núcleo” de las potencias hegemónicas (una o más). La crisis pandémica de la COVID-19 puede contribuir a la aceleración de este cambio, lo cual no es un hecho sin precedentes, teniendo en cuenta que la crisis de la gripe española, que también se produjo durante un período del Ciclo B (1914-1945), trajo reflejos económicos mundiales.

El gráfico 1 representa la evolución de los Grandes Ciclos descritos desde 1850, pudiéndose observar que el sistema internacional se encuentra en un momento de transición de un ciclo de crecimiento (Ciclo A) a un ciclo de estancamiento (Ciclo B). Considerando los dos últimos Ciclos B experimentados (1914-1945 y 1973-2003), es posible identificar la existencia de un patrón de transformaciones hegemónicas de naturaleza global, que puede eventualmente resultar tanto en un posible declive de los Estados Unidos de América como en una posible candidatura de China para el nivel de poder hegemónico.

Gráfico 1 – Ciclos de Kondratiev.



Fuentes: Adaptado por el autor de Barnett (1998), Flint y Taylor (2018) y Landes (2008)..

También según Flint y Taylor (2018, p. 69), los procesos económicos que han determinado la transformación del orden geopolítico también han formado algunos parámetros nuevos, entre los que se encuentran:

- los Estados siguen siendo los agentes territoriales del sistema internacional, manteniéndose el entorno de competencia existente entre ellos, siempre en el contexto de la búsqueda de hegemonía dentro del modelo económico “núcleo - periférico”;
- la aparición de otros actores transnacionales, ya sean económicos o de la sociedad civil, que promueven una mayor integración entre los Estados pero que, al mismo tiempo, debilitan su soberanía y
- la existencia de movimientos resistentes tanto a los procesos de globalización como al poder del Estado.

Como hemos visto, el estudio integrado entre las ciencias económicas y la geopolítica ha sido cada vez más relevante, constituyendo un punto central para el desarrollo de las llamadas teorías críticas.

8 Conclusion

En el desarrollo de este trabajo se pudo comprobar que una nube de desconfianza se cernía sobre la Geopolítica, ya sea por su uso como base teórica que apoyaba las estrategias expansionistas durante la Segunda Guerra Mundial o por las estrategias de choque ideológico desarrolladas en el contexto de la Guerra Fría.

Sin embargo, esa nube se ha disipado en los últimos decenios. Se ha podido encontrar referencia a la importancia de la Geopolítica en los discursos de varios líderes mundiales de hoy, independientemente de una línea liberal o conservadora, adeptos a posiciones más a la derecha o a la izquierda del espectro político. Esto refuerza el carácter universal de los conceptos que con el tiempo se han perfeccionado.

Observamos que el proceso de gestación de una escuela de pensamiento geopolítico en el Brasil, que constituyó una base teórica para un modelo de proyecto nacional implementado por los gobiernos militares, también se vio afectado por los cambios resultantes del fin de la bipolaridad mundial, de la crisis económica mundial de los años ochenta y el proceso de apertura democrática adoptado en el Brasil a finales de esa década, a partir del cual comenzó a producirse un proceso de renacimiento del interés académico por la geopolítica.

Tras un examen de los principales aspectos de la teoría Geopolítica, incluido el pensamiento geopolítico nacional, tratamos de identificar posibles complementariedades entre el pensamiento geopolítico y otras esferas teóricas, lo que nos permitió establecer una visión más amplia sobre un tema que sigue siendo tan actual, contribuyendo a una mayor conciencia del carácter multidisciplinario de los estudios geopolíticos y, eventualmente, inspirar el debate sobre el tema en círculos académicos más amplios.

A través de la revisión bibliográfica realizada, se pudo comprobar que la Geopolítica dialoga eficazmente con importantes disciplinas, en particular con la Ciencia Política, la Estrategia, la Geografía y las Ciencias Económicas.

De la ciencia geográfica vemos que hay prometedores campos de estudio interdisciplinarios con la geografía humana y la geografía política. Encontramos que el estudio de la influencia de los factores geográficos en la acción política de los Estados no puede dejar de considerar que el término “geografía” implica una multiplicidad de aspectos complejos, no únicamente espaciales.

De la Ciencia Política podemos ver, como era de esperar, grandes áreas de interés: el Estado y el Poder, que particularmente en el campo de las relaciones internacionales, son puntos focales. La formulación de objetivos de las políticas públicas y la elaboración de Estrategias Nacionales para alcanzarlos pueden y deben basarse también en análisis y estrategias geopolíticas.

En cuanto a las ciencias económicas, hemos visto su importancia para la perfecta comprensión de las corrientes teóricas geopolíticas más actuales, constituyendo un campo muy prometedor para aquellos dispuestos a explorar nuevas e importantes áreas de investigación interdisciplinaria.

Llama nuestra atención el hecho de que la Teoría del Sistema-Mundo presenta interesantes oportunidades para el estudio multidisciplinario y crítico de la geopolítica en el contexto actual, en un momento en que estamos siendo testigos de una incuestionable transición en las relaciones de poder entre los Estados, así como en sus relaciones con los actores no estatales. Una visión más completa y actualizada de la geopolítica será sin duda de gran valor para la formulación de estrategias nacionales adaptadas a este entorno de gran complejidad e incertidumbre.

Aunque no hemos presentado temas específicos sobre sociología e historia, sin duda estarán presentes en todos los debates, como intentamos destacar en algunos puntos desarrollados en este trabajo.

Por lo tanto, este trabajo pretende ofrecer una contribución a la profundización del estudio de la geopolítica dentro de la comunidad académica brasileña, de manera interdisciplinaria y transversal en relación con las diversas áreas de la ciencia aquí presentadas.

Referencias

ADELMAN, J.; POLLARD, E.; ROSENBERG, C.; TIGNOR, R. L. (org.). **Worlds together, worlds apart: a history of the world from the beginnings of humankind to the present**. 4. ed. New York: W. W. Norton & Company, 2015. v. 2. Edição concisa.

BACKHEUSER, E. **Curso de geopolítica geral e do Brasil**. Rio de Janeiro: Gráfica Laemmert, 1952. Disponível em: <https://archive.org/details/AGeopoliticaGeralEDoBrasil.EverardoBackheuser/page/n47/mode/1up>. Acessado: 22 mar. 2020.

BARNETT, V. **Kondratiev and the dynamics of economic development: long cycles and industrial growth in historical context**. New York: St. Marin's Press, 1998.

BECKER, B. K. A geografia e o resgate da geopolítica. **Revista Brasileira de Geografia**, Rio de Janeiro, v. 2, n. 1, p. 117-150, 2012. Número especial. Disponível em: <https://doi.org/10.36403/espacoaberto.2012.2079>. Acessado: 5 jul. 2020.

BONFIM, U. C. **Geopolítica: Curso de Política, Estratégia e Alta Administração do Exército: ensino a distância: CPEAEx/EAD**. Rio de Janeiro: Eceme, 2005. Disponível em: http://www.eceme.eb.mil.br/images/cpeceme/publicacoes/03_INTRO_GEOPOLITICA_2011.pdf. Acessado: 28 out. 2019.

BRASIL. Presidência da República. **Decreto nº 19.841, de 22 de outubro de 1945**. Promulga a Carta das Nações Unidas, da qual faz parte integrante o anexo Estatuto da Corte Internacional de Justiça, assinada em São Francisco, a 26 de junho de 1945, por ocasião da Conferência de Organização Internacional das Nações Unidas. Rio de Janeiro: Presidência da República, [2001]. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1930-1949/D19841.htm. Acessado: 3 nov. 2019.

BRASIL. Exército. **Manual de campanha: estratégia**. Brasília, DF: Estado-Maior do Exército, 2004. (Manual de Campanha C 124-1).

BRASIL. Câmara dos Deputados. **Josué de Castro**. Brasília, DF: Plenarium, 2007. (Perfis Parlamentares, 52). Disponível em: <http://bd.camara.gov.br/bd/handle/bdcamara/2642>. Acessado: 3 nov. 2019.

BRASIL. Escola Superior de Guerra. **Manual básico: elementos fundamentais**. Rio de Janeiro: ESG, 2014. v. 1.

BRASIL. [Constituição (1988)]. **Constituição da República Federativa do Brasil de 1988**. Brasília, DF: Presidência da República, [2016]. Disponível em: www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicaocompilado.htm. Acessado: 8 nov. 2019.

CASTRO, T. **África: geohistória, geopolítica e relações internacionais**. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1981.

CASTRO, T. **Teorias das relações internacionais**. Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 2012. Disponible en: http://funag.gov.br/loja/download/931-Teoria_das_Relacoes_Internacionais.pdf. Accedido: 28 out. 2019.

CLAUSEWITZ, C. **O Voinê**. Mosckva: Eksmo, 2013.

COSTA, W. M.; THÉRY, H. Quatre-vingts ans de géopolitique au Brésil: de la géographie militaire à une pensée stratégique nationale. **Hérodote**, Paris, v. 146-147, n. 3-4, p. 253-276, 2012. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-herodote-2012-3-page-253.htm>. Accedido: 5 jul. 2020.

COUTINHO, M. A. F. As origens do pensamento geopolítico brasileiro: a contribuição de José Bonifácio, Varnhagen e Calógeras. **Análise Estratégica**, Brasília, DF, v. 16, n. 2, p. 7-24, 2020. Disponible en: <http://www.ebrevistas.eb.mil.br/index.php/CEEEExAE/article/view/4833>. Accedido: 5 jul. 2020.

DODDS, K. **Geopolitics: a very short introduction**. 3. ed. New York: Oxford University Press, 2019.

DRYZEK, J. S.; HONIG, B.; PHILLIPS, A. (ed.). **The Oxford handbook of political theory**. New York: Oxford University Press, 2006.

EUROPE must speak with one voice. **The Federal Chancellor**, Berlin, 17 out. 2019. Disponible en: <https://www.bundeskanzlerin.de/bkin-en/news/regierungserklaerung-merkel-1682840>. Accedido: 6 nov. 2019.

FLINT, C. **Introduction to geopolitics**. New York: Routledge, 2006.

FLINT, C.; TAYLOR, P. J. **Political geography: world economy, nation-state and locality**. 7. ed. New York: Routledge, 2018.

GADDIS, J. L. History, theory and common ground. **International Security**, Cambridge, v. 22, n. 1, p. 75-85, 1997. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2539330>. Accedido: 10 nov. 2019.

GRAY, C. S.; SLOAN, G. (ed.). **Geopolitics, geography and strategy**. New York: Routledge, 2013.

HAGE, J. A. A. Mário Travassos e a geopolítica brasileira: tensões com a Argentina e preocupações com imperialismos. **Revista de Geopolítica**, Natal, v. 4, n. 1, p. 98-114, 2013. Disponible en: <http://www.revistageopolitica.com.br/index.php/revistageopolitica/article/view/80/73>. Accedido: 8 nov. 2019.

JOHANSON, J.-E. **Strategy formation and policy making in government**. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.

JOMINI, A. H. **The art of war**. Salt Lake City: Project Gutenberg, 2004. E-book. Disponível em: <http://www.gutenberg.org/ebooks/13549>. Acessado: 4 nov. 2019.

KISSINGER, H. **White House years**. Boston: Little Brown, 1979.

LANDES, D. S. **The unbound Prometheus: technological change and industrial development in Western Europe from 1750 to the present**. 4. ed. New York: Cambridge University Press, 2008.

LIMA, W. T. *et al.* A geopolítica de Everardo Backheuser para o Brasil: entre processos e retrocessos. *Revista Geopolítica Transfronteiriça*, Tabatinga, v. 1, n. 1, p. 51-62, 2017. Disponível em: <http://periodicos.uea.edu.br/index.php/revistageotransfronteirica/article/view/622>. Acessado: 8 nov. 2019.

LONSDALE, D. J. **Alexander the Great: lessons in strategy**. New York: Routledge, 2007.

MACKINDER, H. J. **Democratic ideals and reality: a study in the politics of reconstruction**. New York: Henry Holt and Company, 1919.

MAHAN, A. T. **The influence of sea power upon history: 1660-1783**. New York: Dover Publications, 1987.

MORGENTHAU, H. J. **Politics among nations: the struggle for power and peace**. 6. ed. Peking: Peking University Press, 1997.

NYE JR., J. S. **Soft power: the means to success in world politics**. New York: PublicAffairs, 2004.

POSLANIE Federal'nomu Sobraniuu Rossiiscai Federatsii. **Kremlin**, Moskva, 25 abr. 2005. Disponível em: <https://bit.ly/2PFQGCW>. Acessado: 11 out. 2019.

READOUT of President Donald J. Trump's meeting with Prime Minister Narendra Modi of India. **The White House**, Washington, DC, 13 nov. 2017. Disponível em: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/readout-president-donald-j-trumps-meeting-prime-minister-narendra-modi-india/>. Acessado: 6 nov. 2019.

REGIANI, R. Meridionalismo: o novo paradigma da geopolítica brasileira? **Revista de Geopolítica**, Natal, v. 11, n. 1, p. 48-61, 2020. Disponível em: <http://revistageopolitica.com.br/index.php/revistageopolitica/article/view/270>. Acessado: 22 mar. 2020.

REUS-SMIT, C.; SNIDAL, D. (ed.). **The Oxford handbook of international relations**. New York: Oxford University Press, 2008.

ROSS, W. D. **Aristotle**. 6. ed. New York: Routledge, 2005.

RUA, M. G. **Ciência política: conceitos básicos**. Brasília, DF: IGEP, 2005. Disponible en: <https://pt.scribd.com/document/432592528/Ciencia-Politica-IGEP>. Accedido: 6 out. 2020.

SHORT, J. R. **An introduction to political geography**. 2. ed. New York: Routledge, 1993.

SILVA, G. C. **Conjuntura política nacional: o Poder Executivo & geopolítica do Brasil**. 2. ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1981.

SILVA, V. S. V. Ciência política com teoria geral do estado? **Ciências Sociais Aplicadas em Revista**, Marechal Cândido Rondon, v. 14, n. 26, p. 33-52, 2014. Disponible en: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/csaemrevista/article/view/15186>. Accedido: 4 nov. 2019.

SPYKMAN, N. J. Geography and foreign policy, I. **The American Political Science Review**, Washington, DC, v. 32, n. 1, p. 28-50, 1938. Disponible en: www.jstor.org/stable/1949029. Accedido: 21 mar. 2020.

SUSPEITA sobre a China cria problema para a implantação do 5G, diz Guedes. **CNN Brasil Business**, São Paulo, 6 jul. 2020. Disponible en: <https://www.cnnbrasil.com.br/business/2020/07/06/suspeita-sobre-a-china-cria-problema-para-implantacao-do-5g-diz-guedes>. Accedido: 6 jul. 2020.

TEIXEIRA JÚNIOR, A. W. M. **Geopolítica: do pensamento clássico aos conflitos contemporâneos**. Curitiba: InterSaberes, 2017.

TRAVASSOS, M. **Aspectos geográficos sul-americanos**, Rio de Janeiro: Imprensa Militar, 1931.

VESENTINI, J. W. **Ensaio de geografia crítica: história, epistemologia e (geo)política**. São Paulo: Plêiade, 2009.

WALLERSTEIN, Immanuel. **World-systems analysis: an introduction**. 4. ed. London: Duke University Press, 2006.

XIN, Z.; ZHENG, S. Xi Jinping rallies China for decades-long 'struggle' to rise in global order, amid escalating US trade war. **South China Morning Post**, Hong Kong, 5 set. 2019. Disponible en: <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3025725/xi-jinping-rallies-china-decades-long-struggle-rise-global>. Accedido: 6 nov. 2019.